



---

## **El Legado de Jacobo Arbenz Guzmán En la Cultura y el Arte guatemaltecos**

---

CELSO A. LARA FIGUEROA



En estos días en que la Historia marca la renuncia a la Presidencia de Jacobo Arbenz Guzmán, el segundo presidente de la “primavera democrática de Guatemala” (1950-1954), es fecha propicia para reflexionar sobre el legado que su gobierno dejó en la cultura guatemalteca.

En primer lugar, hay que subrayar que tanto los períodos gubernamentales de Juan José Arévalo (1945-1950) como el de Jacobo Arbenz Guzmán están consagrados en la Historia de este país como los más nacionalistas y los únicos que han intentado convertir a Guatemala en una sociedad libre, con el manejo propio de sus bienes económicos y pretendieron –y tal vez esto sea lo más importante– conocer a profundidad el interior de Guatemala, provincias olvidadas y abandonadas desde tiempos inmemoriales.

El que escribe está completamente convencido que la Revolución de 1944-

1954 es la etapa histórica más importante que ha tenido este suelo llamado Guatemala desde Kika’b el Grande (en el año 1400) hasta los gobiernos de la actualidad. El legado de Jacobo Arbenz a la sociedad guatemalteca significó fundamentalmente la modernización del Estado, la introducción de un concepto de Nación cuyo eje central era el nacionalismo en el mejor sentido del concepto y aspiró cimentar este anhelo de Nación en la comprensión de la Historia Nacional, en el mutuo respeto entre las etnias indígenas y los pueblos mestizos de Guatemala tan separados por el muro del idioma, de la discriminación y del racismo.

Desde el punto de vista histórico el legado de Arbenz debe concebirse como la actualización de Guatemala en el sentido de rescatar de manos extranjeras, en particular norteamericanas, las telecomunicaciones, los recursos naturales, el ferrocarril, la producción y distribución de energía eléctrica, así como el abrir la carretera al Atlántico que hubiese permitido competir con la IRCA para el trasiego de mercancías y personas. Si la contrarrevolución apoyada por los Estados Unidos en 1954 no hubiese fructificado, el destino de Guatemala fuese otro, ya que lo que pretendía Arbenz era hacer de Guatemala un país no dependiente, adscrito al capitalismo y al desarrollo de una nueva sociedad mundial que se iniciaba con suma esperanza después de la segunda Gran Guerra.

Cuatro factores influyeron en la caída de Arbenz:

a) Los intereses norteamericanos tan arraigados en Guatemala, desde los Pactos de Washington en 1907 firmados por el



dictador Manuel Estrada Cabrera y una falta de burguesía con sentido nacionalista que permitiese una visión de desarrollo a corto y largo plazo. Lo que Guatemala tuvo entonces, y lo sigue teniendo hasta la actualidad, es un estamento social, poderoso económicamente (ricos), pero no una burguesía en el sentido propuesto por la Ilustración en el siglo XVIII y desarrollada en la democracia del siglo XIX.

En ese sentido, el rico guatemalteco, sin sentido de Nación, se une a las fuerzas contrarrevolucionarias con suma facilidad pues defiende sus intereses personales más que los nacionales: Los mismos ricos de aquel entonces son los mismos ricos de hoy, que no tienen ningún cargo de conciencia al unirse al capital extranjero con tal de obtener mejoras individuales. Por tanto, Jacobo Arbenz nunca contó, ni por asomo, con el apoyo de los ricos guatemaltecos.

b) El decidido apoyo del ala más conservadora de la Iglesia Católica representada por el XV Arzobispo de Guatemala, Monseñor Mariano Rossell y Arellano, que arengó a la población católica guatemalteca contra la penetración del comunismo en el gobierno central e inclusive lanzó la Cruzada del Cristo de Esquipulas (nombrado General del Ejército guatemalteco y procesionado por los cuatro puntos cardinales del país), con lo que logró volcar la opinión pública en contra de Arbenz.

c) La presencia de un movimiento comunista dentro del gobierno de Arbenz que fue sobredimensionado, tanto por las fuerzas internacionales como por las fuerzas conservadoras del país, lo que facilitó la rápida caída del régimen.

d) Un ejército débil, dubitativo, sin mayor liderazgo que, en lugar de apoyar a las fuerzas del régimen nacional, se plegó vergonzosamente a los intereses ya descritos. Es indudable que el ejército, aún con el desorden y poca organización que tenía, hubiese podido detener fácilmente la invasión que el Coronel Carlos Castillo Armas lideraba desde la República de Honduras. Asimismo, las mismas poblaciones indígenas y mestizas del interior del país, amedrentadas por el problema de la Reforma Agraria (Decreto 900), no apoyaron en ningún momento al régimen que se tambaleaba y menos aún los sindicatos y los grupos avanzados ideológicamente de las capas medias. No hay que olvidar que las armas enviadas por Checoslovaquia para defender al régimen quedaron en los furgones de la Aduana y no fueron repartidas ni a obreros ni a campesinos.

No es objeto de este breve artículo analizar un hecho histórico tan polifacético y multifactorial, pero sí resaltar ante los lectores del **Diario La Hora** que, gracias a los regímenes revolucionarios, en particular el de Jacobo Arbenz, el país cuenta con un héroe que además de batallar contra fuerzas internas y externas, logró, aún así, continuar con la labor cultural que su predecesor el Doctor Juan José Arévalo, ya había iniciado. Asimismo, creemos necesario rendirle tributo a Doña María Vilanova, esposa del Presidente, quien tanto hizo por la niñez guatemalteca y la cultura de este país.

En el campo de la cultura, la herencia de Arbenz es más que evidente:

En primer lugar, fortaleció las artes en Guatemala. Jacobo Arbenz y su equipo de

trabajo, compartían el criterio que a través de la participación de la población en las artes, mejoraría la sensibilidad espiritual de las masas y les permitiría tener acceso a las obras de mayor creatividad de la Humanidad. Lo anterior no sólo repercutiría en el acervo personal, sino, además, cimentaría su sensibilidad hacia sí mismo y despertaría la solidaridad con el resto de habitantes en Guatemala. Con ello se pretendía alcanzar un concepto más hondo y amplio de "alma nacional" entendida en el sentido de los Iluministas y Neoclasicistas del siglo XIX y principios del XX.

En este sentido, se fortaleció la Orquesta Sinfónica Nacional, aumentando plazas para hacerla de un conjunto de 60 a 85 músicos, y que empezó a interpretar obras de alta relevancia musical en el mundo occidental. Esto, a su vez, fortaleció al Conservatorio Nacional de Música, al traer maestros extranjeros que enseñaron las nuevas técnicas musicales, tanto norteamericanas como soviéticas, en la interpretación de las obras contemporáneas, como las de Stravinsky, Shostakovich, Kabalevski y otros compositores que permitieron el conocimiento en la población guatemalteca del arte que el mundo en ese momento estaba creando, y en lo cual el régimen de Arbenz (sin un multitudinario Ministerio de Cultura), logró excelentes resultados que aún, a pesar del descuido y el saqueo en que se encuentra el patrimonio musical nacional, aún perviven en dicha casa de estudios musicales y en la propia Orquesta Sinfónica. Pero ésta no quedó incrustada en la ciudad de Guatemala sino propició una serie de programas para lograr cubrir todos los departamentos del país, interpretando tanto música guatemalteca como la de los

grandes maestros de la música. Esto se logró con planes establecidos, pedagógica y musicalmente. Algo de ello aún queda en la Guatemala actual.

Durante este régimen se intensificó la presentación en todo el país de funciones de ópera y ballet clásicos y, por primera vez en la Historia de Guatemala, se comisionó a compositores guatemaltecos para dedicarse, en tiempo exclusivo, a componer música de raíz guatemalteca que expresara en su sentir, ese concepto de Nación que se estaba forjando en el crisol del mundo socioeconómico. En este caso, las dos grandes raíces —principios de la multiculturalidad e interculturalidad— fueron fuentes inspiradoras, así como punto de partida para conocer lo prehispánico, lo colonial y el mundo contemporáneo. Con la caída del régimen este subsidio desapareció para siempre.

En el mismo sentido se engrandeció el Ballet Guatemala, la Escuela Nacional de Artes Plásticas, la Escuela Nacional de Arte Dramático, que además de intentar nuevas técnicas propias de su arte, iniciaron giras prolongadas en el interior del país y se becó a los mejores estudiantes a países más desarrollados artísticamente. Es importante señalar que un legado de Arbenz es la creación de subsecciones artísticas en cada cabecera departamental traducidas en la fundación de conservatorios, casas de música y ballet y dotadas de todo tipo de facilidades con maestros y recursos financieros, que permitieron que los valores del interior del país pudiesen desarrollarse dentro de su propio medio con las técnicas y las mentalidades de una vida nueva, contemporánea, propia del siglo XX.



El arte en el sentido occidental, si así se quiere entender, cobró durante la época de Arbenz una brillantez jamás alcanzada hasta nuestros días.

A todo lo anterior hay que agregar el concepto de cultura y educación que se regó por toda Guatemala como flor de pascua, teniendo como eje central el nacionalismo lo cual se logró a través de la impresión de libros a muy bajo costo en la Tipografía Nacional y otras entidades nacionales productoras de impresos. El que escribe está casi seguro que estos tiempos ya no volverán y que el libro nacional en nuestros días es la Cenicienta de la Cenicienta y el libro internacional tiene un recargo, como cualquier mercancía, sin entender que es dentro de sus tapas que está la esencia del arte, la cultura y la identidad.

Es significativo señalar que el desconocimiento que tanto el régimen de Arévalo como el de Arbenz, se encontró del interior de Guatemala era vastísimo por razones históricas que no vienen al caso mencionar en este momento. La Nueva Guatemala de la Asunción (nuestra amada ciudad), era el centro del mundo, en tanto el interior de Guatemala se consideraba como algo exótico, poco atractivo, desolado y en general con poca salubridad.

Por lo tanto, el sentido que *el rico* tenía de Guatemala era el de vivir en una pequeña ciudad, "la tranquila ciudad de los muertos" de la que hablaba Bolívar, y luego salir a Europa, estudiar allende "de la mar oceana" y luego retornar cuando así lo permitiesen los acontecimientos políticos o familiares.

Desde el punto de vista antropológico es admirable el desconocimiento que se

tenía del interior del país, sin censos, sin carreteras, sólo con caminos de herraduras y "caminos de indios", los mismos dejados por el mundo colonial lo que permitía las precarias comunicaciones.

Para romper este centralismo, Jacobo Arbenz continuó la labor de Juan José Arévalo de poner a tono de los tiempos el interior del país con la ciudad de Guatemala, y para ellos se creó una política de trabajo que dio excelentes resultados.

En tal sentido, Arbenz declaró de utilidad e interés nacional el desarrollo de una política integral para el mejoramiento social y cultural de los grupos étnicos del interior del país. Para este efecto, se dictaron leyes, reglamentos y disposiciones para las distintas etnias indígenas para resolver sus necesidades, superar las condiciones de precariedad social y mantener prácticas, usos y costumbres antiguas.

Las políticas educativas de Arbenz lo llevaron a considerar como prioridad la alfabetización de los indígenas, pero manteniendo su lengua madre, es decir el idioma prehispánico, lo que permitió seguir conservando las ancestrales tradiciones prehispánicas y sumar las mismas al desarrollo nacional. Arbenz estaba convencido que para elevar el nivel cultural y la autoestima nacionales era necesario elevar el nivel socioeconómico y para lograrlo se necesitaba conocer con rapidez las condiciones de vida de la población interiorana con instituciones antropológicas que llevaran a cabo ese tipo de trabajo.

En tal sentido, Arbenz fortaleció el programa de alfabetización en idioma

castellano, pero fortificando a su vez la diversidad de idiomas de las etnias indígenas guatemaltecas. Esta podría considerarse como la primera gran reforma educativa en toda la Historia del país. Para ello contó con lingüistas y pedagogos en el Instituto Indigenista Nacional, la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y se fundaron programas en los cuales el indígena era el participe de su propio destino. No obstante, la égida la llevaba el Instituto Indigenista Nacional, obra revolucionaria que acusa un criterio sólido sobre la manera de enfocar el problema fundamental del guatemalteco porque privilegiaba la investigación profunda, científica y proporcionaba al Estado la orientación técnica indispensable para hacer las reformas sociales, políticas, económicas y culturales en el campo. Sin esa investigación hubiese sido imposible los inicios de la Reforma Agraria.

El fortalecimiento del Instituto Indigenista Nacional (lamentablemente desaparecido durante el régimen del Presidente Vinicio Cerezo), indujo una política nacional hacia el indígena, no en el sentido integracionista ni asimilacionista, sino en el de la multiculturalidad y el respeto mutuo. Lo cual es importante subrayar, ya que es a partir de la contrarrevolución de 1954 que la política fue integracionista y la división de la población guatemalteca en ladino-indígena (comunista-anticomunista), provocó y ha provocado nuestros males sociales hasta la actualidad.

Al régimen de Arbenz le preocupó sobremanera la protección del patrimonio cultural y todo lo referente al pasado prehispánico y al legado colonial, por lo tanto fortaleció con una gruesa partida

financiera al Instituto de Antropología e Historia para la investigación, conservación, consolidación y puesta en valor de los centros arqueológicos clásicos, tanto del Petén como del postclásico diseminados por toda Guatemala, y por otro lado, gracias a dicho régimen, en el IDAEH se encuentra aún la sección de Registro de la Propiedad Colonial que era y es la encargada de cuidar de los bienes coloniales, sobretudo imágenes, cuadros y todo tipo de legado de la época de la dominación española. Y con un concepto muy amplio, Arbenz desarrolló en Guatemala diferentes congresos socioantropológicos para intentar encontrar las líneas de trabajo a desarrollar en el IDAEH y localizar las coordinaciones con los museos nacionales y los regionales creados durante su gobierno, con el objeto de impulsar los estudios históricos, etnográficos y folklóricos de cada región del interior de Guatemala.

Dentro de esta línea de trabajo, además de la protección del patrimonio cultural, el IDAEH durante el régimen de Arbenz creó los siguientes elementos que, si se hubiesen mantenido Guatemala contaría con una investigación en Ciencias Sociales no tan atrasada como la actual. Arbenz pretendía a través del IDAEH lo siguiente:

1. Una investigación científica de la antropología y la historia de Guatemala en forma lineal y pluriétnica.
2. Creación y reorganización de museos nacionales en toda la República.
3. Exploración, excavación, conservación y restauración de los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos.



4. Contribuir a la preparación técnica de guatemaltecos en estudios de antropología, historia, sociología y ciencias sociales en general.
5. Llevar control de las investigaciones que realizaban los extranjeros en Guatemala sin autorización nacional.
6. Unificar criterios técnicos que permitiesen encontrar los elementos comunes entre la cultura mestiza y las etnias indígenas y hallar un denominador común para definir la Nación de la sociedad guatemalteca.

El legado cultural y social de Jacobo Arbenz, a pesar de haber sido invisibilizado durante cincuenta años hasta tiempos recientes, surge hoy como uno de los proyectos de Nación más avanzados de la América Latina de los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, ya que tomó en cuenta las artes y la cultura del mundo y se volcó con toda fuerza a descubrir las claves y los núcleos de las culturas de las etnias indígenas y mestizas de Guatemala.

El concepto de Nación durante el régimen de Arbenz tomaba en cuenta, en forma holística, los problemas socioeconómicos de Guatemala y también las especificidades culturales de un país tan complejo y de tanta diversidad como es este envoltorio mágico. Su punto de partida fue tomar en cuenta el principio que la sociedad guatemalteca no es general sino específica, que tiene una historia y una cultura particular e irrepetible y que, para poder construir este concepto de Nación y estas formas culturales, es indispensable que sean construidas con base en la investigación, desarrollo y autodesarrollo.

Este legado ha quedado permanente perdido a propósito en archivos, generalmente en el extranjero, y que hoy a 50 años de distancia, a la luz de la toma de decisiones culturales, dicho proyecto surge con frescura y, lo más importante, aún con aplicabilidad actual. De tal forma que los conceptos de multiculturalidad, interculturalidad, multilingüismo, educación bicultural, educación en idiomas mayas no son novedosos. En el programa de trabajo del régimen de Arbenz ya estaban presentes.

En cuanto al área del rescate de los valores culturales del interior del país, el resguardo del legado de las generaciones anteriores como conocimiento del presente y construcción del futuro, también son un aporte de aquel régimen que hoy es revalorizado y que permite concluir que, si la mitad de lo propuesto por el régimen de Arbenz, se hubiese llevado a cabo el derrotero cultural y artístico de Guatemala sería otro, más avanzado, menos cavernario y, sobre todo y ante todo, menos confrontativo.

#### Referencias Bibliográficas

- Aguado-Andreit, S. *Algunas observaciones sobre El Lazarillo de Tormes*. Editorial Universitaria. Guatemala. 1965.
- Arbeola, V. y De Santiago, M. *Intelectuales ante la Segunda República Española*. Ediciones Almar. Salamanca, España. 1981.
- Astrada, C. *Humanismo y dialéctica de la Libertad*. Ediciones Dédalo. Buenos Aires, Argentina. 1960.

- Berger, B. y otros. *Los intelectuales políticos*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 1971.
- Castañeda Paganini, R. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala*. Tipografía Nacional. Guatemala. 1947.
- Cifuentes Medina, E. La tesis: *La aventura de investigar*. (inédito)
- Chavaría Flores, M. *Analfabetismo en Guatemala*. Imprenta Universitaria. Guatemala. 1952.
- Demenchor, E. *Filosofía Latinoamericana, problemas y tendencias*. Editorial El Buho. SantaFé de Bogotá, Colombia. 1992.
- Escuela de Historia. *El pensamiento antropológico y la Revolución de Octubre*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. 1994.
- Escamilla, M.L. *Introducción a un proceso educativo funcional*. Editorial Costa-Amic. México. 1948.
- García Granados, J. *Evolución Sociológica de Guatemala*. Tipografía Sánchez & De Guise. Guatemala. 1927.
- Gonzáles Orellana, C. *Principales problemas de la Pedagogía Universitaria*. Unión Tipográfica. Guatemala. 1927.
- Gordillo Castillo, E. *Guatemala 1944-1954: Luces y sombras de "una primavera"* (Una biografía sobre

la revolución y contrarrevolución guatemaltecas). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia. Guatemala. 1995.

- Irving, T. *Una Sinfonía Maya*. Editorial Piedra Santa. Guatemala. 1981.
- Lascaris, C. *Historia de las Ideas en Centro América*. Educa. San José, Costa Rica. 1982.
- Lepenies, W. *Las tres Culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
- Nubiola, J. *El taller de la filosofía. Una introducción a la lectura filosófica*. Editorial Eunsa. Navarra, España. 2002.
- Pacas, V. *Humanismo científico contemporáneo*. Editorial La Cron. San Salvador, El Salvador. 1971.
- Sabido Rodríguez, M. *La creación intelectual como objeto de intercambios comerciales internacionales*. Universidad de Extremadura, Cáceres, España. 2000.
- Tischler, S. *Guatemala 1944: Crisis y Revolución. Ocaso y quiebre de una forma Estatal*. Editorial Caudal. Guatemala. 1998.
- Wyld Ospina, C. *El autócrata; ensayo político-social*. Tipografía Sánchez & De Guise. Guatemala. 1929.